

Pensar el cristianismo en tiempos de red

Dr. Alirio Raigozo

Centro de Pensamiento Rafael Garcia Herreros

Asumiendo el tema propuesto para esta nueva edición del Boletín Abriendo Caminos, quisiera, en este artículo, proponer algunas reflexiones deteniéndonos en algunas de las afirmaciones que Antonio Spadaro ha planteado en su libro Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempos de la red.

El título del artículo no tiene nada de original, pues es el subtítulo de la obra de Antonio Spadaro. Lo que pretendo es hacer eco a un tema clave hoy para la Iglesia: la evangelización digital, e invitar a la reflexión. Me detendré en cuatro afirmaciones del autor:

1. Es necesario pensar el impacto de la red en nuestra vida, pues ella está cambiando internet en nuestra manera de pensar y de vivir. La red no es un instrumento, sino un ambiente en el que vivimos.

Esta nueva realidad digital ha desencadenado una transformación profunda en múltiples aspectos de nuestra existencia, desde la comunicación y el acceso a la información hasta la forma en que nos relacionamos, trabajamos y consumimos. La red también viene transformando la manera como aprendemos y como nos relacionamos con la tarea de conocer.

La red es entendida como ambiente que moldea nuestras percepciones, comportamientos y valores. La inmersión constante en este espacio virtual nos expone a una gran cantidad de información, opiniones y estímulos que influyen en nuestra forma de pensar y entender el mundo.

El diálogo con las nuevas generaciones, particularmente con las que entran en el grupo de “nativos digitales”, muestra que se viene produciendo un cambio en la manera de pensar y de construir las relaciones e interacciones en todos los ámbitos: social, político, económico, educativo, religioso.

La red ha democratizado el acceso a la información, lo que nos permite acceder a una diversidad de perspectivas y conocimientos antes inimaginables. Pero también ha generado una sobrecarga informativa frente a la cual el “usuario” experimenta dificultades a la hora de discriminar y seleccionar. Existe mucha basura digital y el trabajo de “selección del material” se hace muy complejo. Esto es válido también respecto de la enorme cantidad de materias y propuestas de tipo religioso que inundan la red. ¿Qué es lo relevante y qué lo superfluo? ¿Qué es de auténtica calidad y qué es mera apariencia?

La red ha revolucionado la forma en que nos relacionamos con los demás, permitiendo la conexión instantánea con personas de todo el mundo. Asimismo, ha transformado el ámbito laboral, facilitando el teletrabajo y la colaboración en línea. En el ámbito personal, la red ha influido en nuestras formas de ocio, consumo y aprendizaje.

La red ha cambiado nuestra percepción del espacio/tiempo y, con ello, ha modificado la manera de vivir, de relacionarnos, de comunicarnos. Esto tiene gran importancia en el ámbito religioso, (particularmente cristiano) que concibe la experiencia de Dios como experiencia de comunicación.

De hecho, toda la Biblia no es otra cosa que el testimonio de una extraordinaria y transformante experiencia de comunicación. Y sostenemos que Dios sigue hablando. Pensemos en el nombre dado a una de las traducciones de la Biblia: Dios habla hoy. ¿Cómo habla Dios en tiempos de la red, en tiempos de internet, en tiempos de cultura digital? Y ¿Cómo evangelizar en y a través del universo digital?

Todo lo anterior ha traído enormes consecuencias para la vida del ser humano en el siglo XXI, pensemos en: 1) la democratización del acceso a la información permite a las personas mayor empoderamiento y fomenta el aprendizaje continuo; 2) la conexión entre personas de diferentes culturas y orígenes, ampliando el horizonte de conocimientos y experiencias y fomentando la diversidad y la comprensión mutua; 3) el desarrollo del proceso de innovación generando la aparición constante de nuevas tecnologías y modelos de negocio.

Pero la “revolución de la red” pide un cierto equilibrio. No caer en la ingenuidad que lleva a consumir cualquier cosa ni caer en la diabolización de la tecnología, de la red, del continente digital, que también tiene elementos positivos y plantea posibilidades.

Para vivir plenamente en este nuevo entorno digital, es fundamental:

a) desarrollar el pensamiento crítico, para poder evaluar la información de manera objetiva e inteligente y discriminar entre fuentes fiables y no fiables;

b) adquirir las habilidades necesarias para utilizar la red de manera segura y eficaz. En este sentido la alfabetización digital sigue siendo uno de los retos mayores en muchas regiones del planeta;

c) fomentar la ciudadanía digital a fin de ser cada vez más conscientes de los derechos y responsabilidades en el entorno digital, y actuar de manera ética y respetuosa;

d) proteger la privacidad lo cual nos pide ser conscientes de los riesgos para la privacidad;

e) lograr el equilibrio razonable entre lo digital y lo presencial ¿No es este uno de los retos, hoy, al hablar de evangelización digital?

2. Si la red cambia nuestro modo de vivir y de pensar, podemos comprender que también cambie nuestro modo de pensar y de vivir la fe. Por eso se hace necesario hablar sobre la fe en internet.

Al igual que la red transforma nuestra forma de relacionarnos, trabajar y consumir, también influye en nuestra espiritualidad y en cómo experimentamos nuestra fe. De hecho, los motores de búsqueda nos pueden dar una idea de la cantidad de gente que buscan información de carácter religioso en la red.

La afirmación de que la fe en internet es un tema relevante se sustenta en varios puntos:

a) La red ofrece un acceso sin precedentes a todo tipo de material religioso: textos sagrados, sermones, comentarios, libros y artículos de teología, eventos

religiosos, no sólo a nivel cristiano, sino en un espectro muy amplio.

b) Las redes sociales y los foros en línea han permitido a los creyentes conectarse para interactuar desde la perspectiva religiosa; han ofrecido a los creyentes de diversas latitudes conectarse e intercambiar información y experiencias de tipo religioso. Así, las creencias, las ideas religiosas, los discursos teológicos (de todo tipo) circulan con una fluidez impensada. Todo ello ha permitido el nacimiento y desarrollo de las comunidades virtuales de fe ¿No es esto un reto para la Iglesia?

c) La red se ha convertido no sólo en un instrumento para evangelizar, sino en una cultura que puede ser evangelizada. También se ha convertido en un nuevo campo de batalla de religiones, confesiones y corrientes desde la lógica del proselitismo.

d) Pero la exposición a diferentes ideas y perspectivas en línea puede generar dudas y cuestionamientos sobre la fe, lo que obliga a los creyentes a profundizar en su propia espiritualidad. ¿Quién regula esta circulación de material religioso? ¿Puede regularse? ¿Cómo formar para seleccionar adecuadamente? ¿Todo lo que se hace como “evangelización digital” vale? ¿Todo tiene el mismo peso, el mismo valor?

Claro, todo esto ha traído enormes consecuencias para la vida de la Iglesia y de los creyentes en el siglo XXI. Aparecen nuevas formas de evangelización y la Iglesia deberá adaptarse a este nuevo entorno y desarrollar estrategias de evangelización digital. Esto ya está aconteciendo, pero es un terreno en plena exploración. Por otra parte, el surgimiento de las comunidades virtuales puede ser ambivalente. Ellas pueden complementar las experiencias religiosas presenciales, ofreciendo un espacio de apoyo y crecimiento espiritual. Pero si no se logra un sano equilibrio, podrán terminar fragilizando las experiencias comunitarias presenciales y llevar a la gente a búsquedas muy individuales de “religión a la carta”.

Además de lo anterior, al permitir el flujo de información e intercambio religioso en muchas direcciones, la red posibilita y obliga al diálogo ecuménico e interreligioso. Pero si esto no es adecuadamente gestionado resultarán mezclas indebidas, nuevos sincretismos y un amplio clima de confusión teológica. ¿Esto no plantea, acaso, enormes retos a las universidades que cuentan con facultades de Teología, Biblia, Espiritualidad o temas afines?

El Papa Francisco ha llamado repetidas veces la atención sobre el peligro de una especie de cristianismo individualista y ha insistido en la necesidad de fortalecer la experiencia comunitaria. Tal vez nos esté diciendo que es importante recordar que la red no puede reemplazar la experiencia comunitaria y presencial de la fe. La comunidad concreta, los encuentros directos, la parroquia y el templo siguen siendo fundamentales para la vida espiritual de los creyentes.

No olvidemos que la relación personal con Dios y con los demás es el núcleo de la fe cristiana. No se trata solamente de estar conectados a, sino de amar y el amor reclama el encuentro, que no es lo mismo que la simple conexión.

3. Conviene mantener una mirada espiritual sobre la red. Esto es posible porque, desde la perspectiva cristiana, Cristo llama a la humanidad a estar cada vez más unida y conectada.

Sin duda, el aporte de las ciencias humanas y sociales nos ayudará a comprender mejor los desarrollos y, sobre todo, los impactos de la red y de las nuevas tecnologías en la vida humana y en nuestras socie-

dades. Sin embargo, para la Iglesia es absolutamente necesario mantener una mirada espiritual y teológica sobre la red, siempre en sintonía con el llamado universal de Cristo a la unidad.

En el capítulo 17 del evangelio de Juan encontramos unas palabras de Jesús que orando al Padre suplica: “No te ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí al oír el mensaje de ellos. Te pido que todos ellos estén unidos; que, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Les he dado la misma gloria que tú me diste, para que sean una sola cosa, así como tú y yo somos una sola cosa: yo en ellos y tú en mí, para que lleguen a ser perfectamente uno, y que así el mundo pueda darse cuenta de que tú me enviaste, y que los amas como me amas a mí.” (Jn 17,20-26)

La afirmación de que Cristo llama a la humanidad a estar cada vez más unida y conectada encuentra un sólido fundamento en las Escrituras. Pero, ¿qué significa esto en la era de la red? ¿Cómo vivirlo? El mandamiento de amar al prójimo como a uno mismo y la visión de una comunión de creyentes unidos en el Espíritu Santo son claros ejemplos de este llamado a la conexión. Además, no se trata sólo de la unidad de los cristianos, sino de la unidad de la familia humana. Las dos cosas siguen siendo llamada, reto y tarea.

Ahora bien, cuando llevamos esta perspectiva y esta misión al ámbito de la red, podemos ver cómo esta tecnología, a pesar de sus desafíos, incertidumbres y derivas, también ofrece oportunidades únicas para fortalecer la solidaridad; acercarnos a los que, de otra forma, estarían lejos; conocernos más y mejor; compartir la fe; expandir los alcances de propuestas formativas; expandir la discusión y la sana reflexión; servir a los demás facilitando la organización de proyectos en favor de causas justas.

Desde esta perspectiva, la Iglesia debe aprovechar las oportunidades que ofrece la red para evangelizar, pero ello requiere de discernimiento, formación, replanteamientos pastorales y organizativos, nuevos modos de gestión... todo ello sobre la base de una seria y profunda experiencia espiritual que guíe este proceso y la búsqueda permanente de la gloria de Dios, no de los evangelizadores digitales o “influencers”, y el bien de la humanidad.

Lo cierto es que los seres humanos “no debemos detenernos ante los prodigios de la tecnología, sino ir al fondo de las cosas y comprender en qué sentido cambia el mundo y cómo este cambio tiene un impacto en la manera de existir y, concretamente, en la manera de vivir la fe” (Spadaro. 2014, p. 17). La tarea de la Iglesia es acompañar, desde el Evangelio, al ser humano en su camino. Y, en este momento de la historia humana, la red es parte del camino que la humanidad está recorriendo.

4. “La tecnología ha introducido el mundo digital dentro de nuestro mundo ordinario. Los medios digitales no son puertas de salida de la realidad, sino prótesis, extensiones capaces de enriquecer nuestra capacidad de vivir las relaciones e intercambiar informaciones.” (Spadaro. 2014, p. 24)

La afirmación de Spadaro nos invita a redefinir nuestra relación con la tecnología, nos invita a examinar el tipo de reflexión teológica que debe acompañar e iluminar este complejo proceso y nos anima a buscar, sin prejuicios, la relación entre tecnología y espiritualidad.

No somos meros espectadores de un mundo digital paralelo, sino que este mundo se ha integrado de

manera profunda en nuestra vida cotidiana. Los medios digitales no nos alejan de la realidad, sino que la amplifican, la transforman y la enriquecen.

El ser humano del siglo XXI sigue experimentando necesidades espirituales y buscará satisfacerla con las capacidades e instrumentos de que disponga. Sabemos que la necesidad de espiritualidad en el siglo XXI es un fenómeno complejo y multifacético. En un mundo marcado por la inmediatez, la sobreinformación y la fragmentación de las relaciones, las personas siguen buscando sentido, conexión y trascendencia. La tecnología, lejos de ser un obstáculo para esta búsqueda, puede convertirse en un aliado. La espiritualidad puede, ello dependerá de la manera como el ser humano la gestione, humanizar la tecnología. Detrás de las pantallas hay personas con las mismas necesidades y anhelos que nosotros. Al utilizar las herramientas digitales con un propósito humano y espiritual, podemos construir relaciones más significativas y promover el bien común.

La tecnología y la espiritualidad no son conceptos necesariamente opuestos. Estas dos realidades pueden complementarse y enriquecerse mutuamente. Al integrar la tecnología en nuestra vida espiritual, podemos construir un mundo más conectado, más humano y justo. La Iglesia tiene un papel fundamental en este proceso, acompañando a los fieles en su búsqueda de sentido y ofreciendo herramientas para vivir su fe en un mundo digital.

Termino estas cavilaciones con algunas preguntas para alimentar la reflexión y la discusión universitaria y eclesial.

- ¿Cómo puede la Iglesia aprovechar las redes sociales para fomentar la participación de los jóvenes?
- ¿Qué desafíos éticos plantea la inteligencia artificial para la fe cristiana?
- ¿Cómo podemos cultivar una espiritualidad auténtica en un mundo cada vez más virtual?

Bibliografía sugerida

Benedicto XVI. (2009). *Caritas in veritate*. Carta encíclica.

Broncano, A. L. (2014). «Misioneros en un mundo enREDdado» I Congreso Internacional sobre evangelización digital. *Razón y fe*, Vol. 269, p. 387-391.

Broncano, A. L. (2009). Nuevas tecnologías, nuevas relaciones. Mensaje para la XLIII Jornada Mundial de las comunicaciones.

Castells, M. (2003). *La Galaxia Internet*, Barcelona. Random House Mondadori.

Cebollada, P. (2005). *Del Génesis a internet*. Documentos del Magisterio sobre las comunicaciones sociales. Madrid, BAC.

Hoyos, S. D. C. C. (2003). El fenómeno religioso: la evangelización en la era digital. *Pensamiento y Cultura*, 6(1).

Martínez, R. B. (2016). Evangelizar y hacer teología hoy en el planeta digital y en una iglesia pobre y de los pobres. *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación*, 32 (61), 33-62.

Mitchell, N. Ritual y nuevos medios de comunicación, *Concilium* 309 (2005), p. 103-113.

Sánchez, E. (2023). *La evangelización digital desde la ciberteología*. Doctoral dissertation, PUJ.

Savoia, P. (2024). La evangelización digital como recepción de la eclesiología de Gaudium et Spes. *Revista Teología*. Tomo LXI. N° 144. Agosto 2024, p. 185-206 <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/18701>

